

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

¡ANDE LA RUEDA!

—Esto huele y no á ámbar. Dijérase que algo se descompone y da tufos.

—Así es, señor y amo mío. Ya ve vuesa merced que esta semana tenemos una nueva conquista de Linares Rivas, y una nueva cuestión... la de los catalanistas... ¿Qué le parece á vuesa merced? ¿No es una gloria para los monárquicos esto de que salgan los problemas enracimados? Ya tiene que discurrir y deshilvanarse los sesos mi señor D. Antonio. Bien que si ahora hace por poner remedio, él hizo los males y el hospital de Nobles. Cada cual va á tirar aquí por su lado, y pienso que la calma chicha sufrida durante todo el tiempo de la restauración borbónica, débese sin duda á que no era sino un terrible presagio de tempestades.

—Razón más que sobrada tienes, amigo Sancho, y mira que creo que estos son los tiempos por mí deseados y en los que he de realizar las más portentosas aventuras; prepárate á presenciar grandes sucesos; has de ver tú, mortal afortunado, lo que nadie ha visto. ¡Felice tú, que siguiendo en todos mis caminos y carreteras, tendrás la gloria y la fortuna, bien envidiables, de ser testigo de mis hazañas, y es que pienso que Argamasilla, mi patria y la tuya, bien puede ahora levantar la bandera del separatismo, y yo hacerme emperador y tú mi canciller ó gran ministro, y así todos los pueblos, pueblecillos, lugares y lugarejos de España, para que sean modelo los reinos y repúblicas que los compongan.

—Mire, señor, que aunque así piense, y eso desearé, no es ahora el momento oportuno.

—Poco entiendes, Sancho, de achaques de política, ¿pues caba momento más apropiado para armar tremolinas que este, en que nadie se entiende, y andan los ejércitos lejos de la patria, y unos á un extremo y otros á otro del mundo?

—Según eso vuesa merced no es español.

—Español y muy español... y porque lo soy creo que cada cual debe de irse por su lado. Y bien podemos pedir ahora la autonomía de Argamasilla.

—Federal.—¿Vuesa merced es federal?

—Pienso que no.

—Entonces, ¿qué es vuesa merced?

—Soy... el más valiente caballero del mundo.

—Eso por sabido se calla, señor y amo mío; pero no decía yo que no fuese vuesa merced el más caballero de toda la caballería andante en... sino que vuesa merced desea la federación, y de esto tiene la culpa el mago encantador Pi y Margall.

—No... sino los desaciertos de los gobiernos, que hacen con ellos propaganda de separatismo. Así, pues, ensilla Rocinante, embrazaré la lanza, desnudaré la espada y ¡zas, á pelear por la autonomía de Argamasilla!

—Mire vuesa merced que en esos separatismos están los carlistas, y que ahí puede hallarse la pupa del dedo; que los federales no quieren ahora meterse en aventuras, mientras la patria se halle, como se halla, por buenos ó por malos, metida en guerras, y en ellas comprometida la dignidad nacional.

—Puede que tengas razón.

—Y cómo si la tengo, porque siempre fui juicioso; bien lo sabe vuesa merced.

—¿Sabes lo que pienso, Sancho? Pienso que estemos quedos, sin decir esta boca es mía, y viendo los toros desde la barrera; que lo que queremos se ha de venir sin que lo busquemos.

—¿Cómo estarán las cosas, cuando hasta vuesa merced es juicioso!

—¿Qué dijiste? ¡Descarado!

—Lo que dije, que vuesa merced tiene razón... Por nuestra parte somos inocentes de todo... así, pues, ande la rueda, y ya veremos quién resulta ser la gallina ciega; que ahora ha de ocurrir lo que ocurrió con un enfermo que tenía malas las narices; fué donde un cirujano, que le dijo que había necesidad de cortárselas; fué donde otro y otros, y todos le dijeron lo mismo, hasta que dió con uno que al verle exclamó:

—No hay necesidad de cortar esas narices; dé vuesa merced un salto.

Dióle el enfermo, y se le cayeron las narices.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Al Sr. D. general «superior» del ejército leal.

Es preciso tener paciencia. El R... me escribe para prevenirme que no ha llegado aún el momento oportuno. Esperemos, pues, que tengo la seguridad de que no esperaremos mucho. Comuniqué usted á esos fogosos amigos la orden del R... ¡Y esperemos los acontecimientos arma al brazo!

Señora abadesa del convento de...

Venerable madre: Gracias mil por los escapularios que se ha servido usted remitirme, que ya he repartido á los muchachos.

Nuestros asuntos van viento en popa, y puedo asegurar á usted que la hora suprema se acerca.

No nos olvide usted en sus oraciones, y que esas buenas hermanas hagan votos también por el triunfo inmediato de nuestra santa causa.

Sr. D. Fulano de Tal.

Mi querido amigo: Tengo una verdadera satisfacción en remitirle á usted el dinero que me pide para la compra de armas. La hora se acerca. Ya se le avisará á usted en el momento oportuno. Estamos muy satisfechos de sus trabajos en esa provincia, los cuales les serán recompensados el día no lejano del triunfo.

Al reverendo padre...

Tengo noticias del hermoso sermón pronunciado por usted, excitando al pueblo para que tome las armas en defensa de nuestra santa causa.

Gracias á sus elocuentes predicaciones, inspiradas en los más nobles ideales, aumentase de día en día el número de nuestros prosélitos en esa importante provincia.

Declaro á usted que me siento verdaderamente orgulloso de pertenecer á un partido que cuenta en su seno con hombres de los prestigios y del talento de usted.

¡El Espíritu Santo en persona debe de descender sobre la sagrada cátedra en que perora usted, para inspirarle tan elocuentes palabras y tan hermosos conceptos!

De usted admirador devotísimo.

Señor alcalde de...

Dos palabras sólo para darle á usted las más expresivas gracias por los trabajos que viene usted realizando en ese pueblo á favor de nuestra causa.

Por efecto de sus gestiones, la mayoría de esos vecinos estarán á nuestro lado el día, ya cercano, en que nos decidamos á hacer algo práctico.

Persevere usted en sus trabajos de propaganda, y no tema usted ser destituido del cargo que tan dignamente ejerce, pues le tenemos á usted muy recomendado en Gobernación.

Tasación

Sin salir del ministerio ha llegado á general don Zenón, un animal que pasa por hombre serio.

Feliz y libre de apuros, ningún trastorno le amaga, cobrando al año una paga lo menos de tres mil duros.

A todas las situaciones hizo siempre acatamiento, y á cada pronunciamiento le crecían los galones.

En cuanto al seso, es de estuco; pero es uno de esos entes de los que dicen las gentes: Don Fulano... ¡no es mal cuco!

El pobre Paco Dicenta fué soldado distinguido, catorce veces herido y contuso más de treinta.

Cien veces patentizó su heroicidad en el fuego; quedó manco, cojo y ciego, y al fin se le licenció.

¿Se le indemnizó del daño de no ver ya más la luz? Si, señor; con una cruz de tres duritos al año.

¡Qué manera tan gentil de tasar á los mortales! ¡Al héroe en sesenta reales, y al cuco en sesenta mill!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

Las reformas.

Nos duele, porque ha dejado ya de ser empresa valerosa, amargar los últimos días de poder del viejo Cánovas, arrojar sobre su cabeza cana, sobre esa cabeza que la amargura abate, todos los rigores de nuestra indignación.

Ese hombre ha llegado á causarnos verdadera lástima.

Su último aliño de legislador infalible, las reformas cubanas, han tenido la suerte menguada de excitar la charla insípida de los ociosos del salón de conferencias, dar pretexto á la prensa ministerial para cantar nuevas alabanzas al siempre invicto, magno é infalible señor, y hacer encoger de hombros desdeñosamente á todos aquellos para quienes se habían amañado.

A todos, porque claro está que entre la masa de población no contamos ni podemos contar á los políticos de oficio que, aquí como allí, sólo se preocupan en ocupar posiciones ventajosas, utilizando la política para el logro de sus deseos personales.

DON QUIJOTE

HERNANDEZ MONTAÑA
MADRID



Lit. de la Viuda de M. Rautista, Jesús del Valle, 22.

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS
(Casi parte.) Ayuntamiento de Madrid

Y esos, y sólo esos son los que en Cuba han procurado mover la opinión, para obtener como premio de sus gestiones algún puesto en los nuevos organismos que han de crearse en la administración de la isla.

Pero el país cubano en masa está cansado de la política y de los políticos. El desengaño les ha ganado el alma, y saben muy bien que no hay causa buena con hombres malos, y las reformas... no reforman el personal.

A la insurrección menos pueden afectarle. Ni las negradas lanzadas a la manigua por leyes atávicas, fatales e ineludibles, que les obliga a preferir el pillaje al honrado trabajo, ni a los aventureros de todos los países que han ido a la guerra en busca de dinero, ni a los *muchachos de la acera*, empujados a la manigua por un sport en moda, ni a los que al campo arrojó si no el odio a España, el odio a su administración; ni a unos ni a otros podían, ni pueden importarle una higa las tales reformas, que han tenido el triste privilegio de no agradar en absoluto a nadie.

No, la reforma que se impone, la que apetece el país cubano es la paz, la paz y la paz. Y después moralidad, mucha moralidad, justicia en todo y para todos, y leyes que fomenten y protejan la producción y el trabajo.

Eso, precisamente eso es lo que quiere España; eso, precisamente eso es lo que quiere Cuba.

Reformas políticas, ¿para qué? si no han de aplicarse honradamente.

QUISICOSAS

—Le ha costado un capital ser diputado a Severo, y también sé que a Marcial el cargo de concejal le costó mucho dinero.

—Pues si en cargos tan *amargos*, y que *honoríficos* son, gastan tanto en la elección, ¿qué sería si esos cargos tuviesen retribución!

* * *

A luchar a Cuba van los hijos del pobre Ernesto, y los hijos de don Juan, en cambio, en Madrid están comiendo del presupuesto.

* * *

A un general de salón se le rompió un brazo un día, y un chusco, al saber que había que hacerle la amputación, le dijo:—Aunque mucho impone la operación, menos mal, porque es usted un general cuyo valor se supone.

* * *

De Valeriana, Macario se enamoró por la bella, y más porque el padre de ella era un rico boticario.

Valeriana, claro está que mucho al novio quería, cuando siempre le decía: «Háblele usted a mi papá.»

Jarabe de pico, el chico tenía; al padre le habló, pero no le convenció con su jarabe de pico, porque el boticario fue y, encendido cual la grana, le dijo: «Mi Valeriana nunca será para usted.

«Se ha enterado usted, estafermo? Tan brusca contestación le causó tal impresión al joven, que se fue enfermo.

A la siguiente mañana le vió el médico y le dijo: «La enfermedad de usted, hijo, se cura con VALERIANA.

Se la voy a recetar.» —¿Para qué!—exclamó Macario—si me ha dicho el boticario que no me la quiere dar.

VICENTE RUBIO.

EL MOMENTO

Son los carlistas muy patriotas, mucho. No irán ellos a levantarse en armas en circunstancias como las presentes, cuando España sostiene dos guerras coloniales. No haya temor de que San Carlos de la Rápita tenga una segunda edición. Esperarán pacientemente a que termine lo de Cuba y Filipinas, y entonces, cuando el país esté exhausto de fuerzas y recursos, cuando la opinión se halle abatida por tanto y tan repetido infortunio, cuando buena parte de nuestra juventud desfallezca en los hospitales ó repose en el cementerio, cuando muchos miles de familias lloren la pérdida de los suyos, cuando no quede un céntimo, cuando no se puedan pagar los impuestos y el hambre reine donde quiera y la Hacienda haga bancarrota, cuando el país exánime lamente un gran desastre y acaso sufra además una gran vergüenza, entonces será llegado para el tradicionalismo el momento de lanzarse al campo, a fin

de restañar con siete años de guerra civil las sangrientas heridas de la patria. Hasta ese día podemos dormir tranquilos. Los amigos de D. Carlos no hacen más que prepararse. En la brega taurina—valga por lo que tiene de nacional la metáfora,—rara vez sale muerta la res de manos del diestro. Por lo común, es menester que la puntilla complete la obra de la espada. El carlismo se reserva para ejercer con la madre España el oficio de puntillero.

ALFREDO CALDERÓN.

COSITAS

El «Niño de Dios» ná menos, se ha metido a apóstol *carca*. ¡Va a haber que crucificarle en esta Semana Santa!

Guimerá, tú eres *canario*, y *canario* de los buenos; deja a esos *catalanistas* y escribe otro *Mar y cielo*.

El servicio de limpiezas se revisó el otro día, y, francamente, señores, resultó una porquería.

Claca, recoge el dinero y pronto la puerta atranca, que se acercan unos cuantos «lanceros de Doña Blanca».

Decía ayer un carlista: —Este Gobierno es ateo. ¿Pues no va a lanzar al agua al gran «Cardenal Cisneros?»

LA ASAMBLEA DE REUS

Merecen conocerse, y por eso nos permitimos reproducirlas las bases acordadas por la Asamblea Republicana celebrada recientemente en Reus.

He aquí el texto de dichas bases:

«Los republicanos catalanes reunidos en la **Asamblea de Reus**,

DECLARAN: Que urge la fusión de los republicanos españoles en un solo partido;

PIDEN: La reunión inmediata de una *Asamblea Nacional* que dé forma a esta aspiración; acuerde el programa de gobierno hasta la constitución de la República; elija y disponga los medios y procedimientos de combate, y la oportunidad de aplicarlos, hasta reemplazar el régimen vigente por el republicano;

RESUELVEN: Nombrar una comisión ejecutiva compuesta de veintidós representantes ó adheridos a esta *Asamblea*, y del Presidente de la misma encargada de la realización de estos acuerdos;

ENTIENDEN: Que, como legalidad provisional hasta la constitución definitiva de la República por las Cortes soberanas, conviene aceptar la Constitución de 1869, sin lo que alude a la Monarquía, y las leyes orgánicas de 1870, modificadas la Municipal y la Provincial en sentido autonomista».

LANZADAS

La cuestión del nuevo empréstito continúa sin resolverse.

Y es que el Sr. Cánovas no encuentra ya patriotas que quieran prestarle dinero.

Ni siquiera al 6 y $\frac{1}{2}$.

Al fin parece que la crisis es un hecho.

Y el Sr. Castellano, como de costumbre, sin enterarse de que le quitan la cartera.

Y sin ir preparando el *testamento* para mejorar de empleo y sueldo a toda su taifa de parientes.

Que te quitan la cartera, ilustre Linares Rivas; aprovecha bien el tiempo para ultimar tus *conquistas*.

De un periódico:

«En los círculos ministeriales se habla de *ciertos rozamientos* entre los Sres. Navarro Reverter y Castellano». ¡Por Dios, querido colega! ¡Que hay señoras delante!

El presidente de los Estados Unidos ha mandado desarmar quince buques de la escuadra norteamericana.

Lo cual honra mucho al amigo Mac-Kinley.

Porque la verdad es, que si esos buques iban a prestar tan *magños* servicios como los nuestros...

La prensa ministerial sigue cantando himnos al gobierno y proclamando que todo va muy bien.

Sí, divinamente.

Y si no, que lo digan los obreros de Manresa, que están condenados a hambre perpetua por falta de trabajo.

Algunos de los presos en los calabozos de Montjuich por la explosión de la calle de Cambios Nuevos, piden que utilice la justicia todos los medios de que dispone para convencerse de que son inocentes del crimen que se les imputa.

¡*Today*, anarquistas!

Esos medios sólo se utilizan ahora para indultar *filibusteros* yankees.

El gobierno persiste en sus optimismos en cuanto se refiere a la agitación carlista.

Y la verdad es, que no le falta razón.

Porque hasta el presente, las *masas carcundas* sólo se preparan para echarse al campo... en las tres cuartas partes de la Península.

Humorismo ministerial:

A la entrada del Consejo.

Los *reporters* rodean a los ministros.

El de Fomento.—Aquí viene el de Hacienda, que trae la crisis... Yo no traigo nada.

El de Hacienda.—Usted se trae muchas cosas; como que es usted el miembro más importante del Gabinete.

El de Fomento (aparte).—(¿Este hombre me conoce!)

Otro triunfo colosal,

puede apuntarse el gobierno:

¡El general Polavieja

se queda en el Archipiélago!

Libros:

Perfiles cómicos, por Luis Taboada; tomo 50 de la *Colección Diamante*.

Forman este tomo gran número de artículos ingeniosísimos del popular escritor.

Precio del tomo, cincuenta céntimos.

LA MUJER DEL AUTOR

Acababa de terminar el segundo acto de la obra, y el público, aburrido y nervioso, se dirigía al *foyer* a desahogar su mal humor.

No había discusiones; en todos los grupos se trataba sin piedad al pobre autor que, muerto de miedo, recorría el saloncillo de la dirección, interrogando febrilmente a sus amigos:

—La verdad, ¿cómo recibe el público mi obra?

Todos se excusaban de contestarle.

—Hasta ahora ni bien ni mal. La gente está algo fría, algo reservada... Ya veremos si cambia en este último acto...

El poeta insistía, temblando de emoción.

—¿Pero cómo se me trata? ¿Es que no se me discute siquiera?

—El público espera a que termine la obra sin dar su opinión... Eso sí, está arriba al brazo. Pero ¡qué diablo! No hay que desanimarse. Todavía no puedes dar por perdida la batalla.

Y le estrechaban cariñosamente la mano, no sabemos si para animarle ó dándole por anticipado el pésame.

—¡Valor!

No, no parecía muy interesada en el éxito de la obra. Asomada a su palco, alegre, sonriente, sin apenas prestar atención a las palabras que la dirigían, escudriñaba todo el teatro con sus pequeños gemelos de nácar.

—Ha venido muy buena gente... mi marido no podrá quejarse...

El telón se alzó pausado y solemnemente. Comenzaba el tercer acto, el último de la obra. Se hizo en seguida el silencio, y el público se dispuso a oír.

La mujer del autor charlaba mientras tanto con su acompañante, sin preocuparse de lo que pasaba en escena.

—Me gustan mucho los estrenos... Mi marido no quería que viniese. «Mira, si la obra fracasa—y puede fracasar—pasarías un mal rato.» Pero yo insistí tanto y tanto, que logré convencerle. ¡Y he venido solo por tí, créeme, por verte!... No, ya sé que mi conducta es infame, que no merezco perdón de Dios. Pero yo no soy, no debo ser responsable del amor que te tengo... ¡Si tú supieras los esfuerzos que he hecho por olvidarte!... Pero siempre resulto vencida en esta lucha de mis sentimientos. Si yo tengo la voluntad de amar a mi marido y, sin embargo, solo puedo amarte a tí... ¡Mira si soy desgraciada, si soy digna de compasión!

Se habían retirado al fondo del palco, sin preocuparse ni poco ni mucho de la representación.

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

El público, aburrido, comenzaba otra vez a impacientarse. Ya nadie se fijaba en la escena. En los palcos se hablaba en voz alta y se reía a carcajadas.

De pronto se oyó una voz que decía:

—¡Esto es una inmoralidad repugnante!

Entonces se inició el desfile. Las señoras, corridas de vergüenza, se atropellaban unas a otras para salir cuanto antes de la sala.

Un crítico de profesión, puesto en pie, y rodeado de sus amigos, juzgaba la obra a gritos, nervioso de indignación.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

—¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan a sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna a ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Sí, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

—¡Oh, vida mía!—Y la besaba las manos, no encontrando palabras con qué expresar sus sentimientos.

MIGUEL SAWA.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.